

EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE

400840
MADE IN SPAIN

DESPUÉS

DEL

DESASTRE

POESÍAS

PRÓLOGO DE

D. J. ORTEGA MUNILLA



A ESPAÑA

CONSUMMATUM! — EUROPA — ALBION

LA AGONÍA DE UN SIGLO

MADRID

IMPRIMERÍA DE FOLIANE

CALLE DE LA LIBERTAD, 29

1899

2

4
Lib. 1027
EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE

DESPUÉS
DEL
DESASTRE

POESÍAS

PRÓLOGO DE

D. J. ORTEGA MUNILLA

A ESPAÑA
¡CONSUMMATUM!—EUROPA—ALBION
LA AGONÍA DE UN SIGLO

MADRID

IMPRESA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, 29

1899



BIBLIOTECA MUNICIPAL
GRANADA

Solo:	8
Retenido:	6
Alcorno:	952

1
2
14.

DESPUÉS DEL DESASTRE

POESÍAS

~~BIBLIOTECA MUNICIPAL
GRANADA~~

Solo:	8
Retenido:	12
Alcorno:	952

R-27038

EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE

DESPUÉS
DEL
DESASTRE
POESÍAS

PRÓLOGO DE

D. J. ORTEGA MUNILLA

Á ESPAÑA
¡CONSUMMATUM!—EUROPA—ALBIÓN
LA AGONÍA DE UN SIGLO

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, 29

1899



10946

Es propiedad del editor.

PRÓLOGO

PRÓLOGO.

Es ya rancia costumbre, y por rancia mandada recoger, la de que en la primera página de un libro de versos aparezca un prologuista, lleno de autoridad literaria por lo común, con el único objeto de discernir al vate coronas y homenajes, colocándole entre Herrera y Garcilaso, cuando no á la derecha del Dios-Homero.

Por esta vez ha de padecer excepción la regla, porque ni D. Emilio Fernández Vaamonde necesita elogios previos para sus versos, ni me los ha pedido, ni yo tengo categoría para dárselos.

Pero si alguna obra exige una advertencia preliminar ninguna como estas páginas en las que Vaamonde ha expresado su indignación ante el triste espectáculo de nuestra derrota y

de nuestra ruina. No puede llamarse prólogo lo que voy á escribir, sino más bien sumario de los sentimientos que han inspirado la vibrante imprecación del poeta. Por eso, sin duda, acude á mí Vaamonde, á mí que carezco de todo linaje de méritos literarios pero he tenido la desgracia, como periodista, de intervenir en el relato diario de la gran catástrofe.

* *

Todo ello ha consistido en que desde hace muchos años vienen monopolizando los puestos desde donde se dirige la vida nacional las gentes más ineptas y más inhábiles de la nación. Están dispuestas las cosas de modo que para llegar á los grados superiores de la jerarquía política, administrativa y militar hay que tener condiciones negativas. El talento es un obstáculo, el estudio una dificultad, la independencia de pensamiento una condición anuladora. Como el hombre que reúne estas condiciones, ó tiene alguna de ellas, no puede aceptar las

pruebas á que le somete el orgullo triunfante y desapoderado de los primates, queda desde luego fuera de la combinación del porvenir y aburrido se retira á un rincón, donde vive como puede y deja consumirse sus días, ya en estéril y desesperada holganza, ya en labor desatendida y oscura.

No es en el campo de batalla, ni en la Academia militar, ni en las oposiciones universitarias, ni en el libro, ni en el periódico, ni en el foro, ni en la clínica donde se escoge al Estado Mayor Social. Se le escoge en la tertulia del personaje. Allí en torno de la mesa de billar, ó en las intimidades del recóndito despacho, es donde la vanidad insaciable, la envidia de la ajena grandeza, y los más bajos y viles apetitos ungen con el óleo de la protección á los que han de subir.

Elegidos de esta suerte, resulta que al frente de los servicios públicos y en las manifestaciones oficiales del saber y del arte hay mucha menor cantidad de talento y de cultura que en otros grados inferiores del organismo nacional. Y en el Parlamento, y en la *Gaceta*, en los tribunales, y en los campamentos, el uniforme ministerial, la toga augusta y los entorchados gloriosos vienen á buscar indefectiblemente á

los que valen menos. Por donde el ansia de mejora y el esfuerzo supremo de la raza se pierden en el error de la dirección, bien así como el impulso expansivo del vapor se desvanece en fugaz nubecilla si tiene rota su caja de distribución la locomotora.

Vaamonde experimenta el grande y sublime enojo que ha hecho latir el alma de los españoles, el de aquellos que pelearon inútilmente en Cuba y Filipinas y el de los que en la Península esperaban victorias ú honor á lo menos.

No pudo ser; no podía ser. Era una catástrofe inevitable, lógica, de las que Dios envía y que no son sino el castigo supremo á los hombres que no han empleado bien su libertad.

El poeta coge del carcax épico las más agudas flechas y las dispara lleno de ira contra los que estima autores de tanta afrenta. Va por el aire la ferrada arista, con el vibratorio movimiento que le imprimen la velocidad y el odio buscando donde herir. Así como Arquiloco de Paros *armó el yambo* para que sirviese de secutor á su rabia, así el poeta de estas estrofas busca cuantos dardos pudo forjar el numen para que sobre los culpables del desastre caigan en lluvia vengadora.

Ya sabe el poeta y ya sabemos todos que á

estas gentes esencialmente prácticas—prácticas en el concepto de groseras materialistas—se les dará un ardite de tales maldiciones rimadas. Mientras no lleguen los días en que la ira popular estalle estaránse muy á gusto en su estéril omnipotencia. Por poco que quede de España quedará lo bastante para que ellos vivan, y de los pueblos decaídos y desmayados se hace con mayor impunidad el reparto del botín.

Del botín, sí; porque este modo de ser de la política española, más que aquel sublime arte de «componer á los hombres en el camino de sus destinos» de que habla el aforismo aristotélico, es facción de guerra, al fin de la cual el que logre el poder—que es la victoria buscada—tiene derecho á la destrucción de lo conquistado.

Así como algunas costas, y en otros tiempos, estaban pobladas por razas crueles y salvajes que procuraban el naufragio de las naves perdidas en la tempestad y en la noche, así en estas costas de la política hay odiosos naufragadores que procuran la catástrofe para buscar entre las olas y los lamentos segura ganancia.

Pero el sentimiento nacional cristalizado en las facetas brilladoras de la poesía queda perdurable y consagrado, libre así de las injurias

del tiempo que borra los hechos, mas no borra la impresión que causaron en la imaginación del artista.

La intención de cada una de las poesías de este brevísimo libro surge clara y fulgurante desde las primeras estrofas. No necesitan *buscapié* para ser del todo comprendidas. A bien que no es Vaamonde de la escuela nebulosa de los simbolistas, á los cuales han de acompañar el comentarista y el intérprete, so pena de que nadie se entere de lo que han querido decir.

A España es una exposición de las causas interiores de la derrota, declarando irresponsable á la generación actual y haciéndola juez de la conducta de sus antecesores.

¡Consummatum! es una acerba ironía de la victoria lograda por los yanquis. Después de desangrada España en su lucha contra el enemigo de la manigua, al que sostenía la traición norte-americana, contando con la complicidad de Europa, lanzóse á la pelea el *Lohengrin* del Capitolio. ¡Sublime hazaña la suya! Alcanzó el triunfo sin que hubiera lucha.

Europa...

«*Los mercaderes torpes y villanos,
los cobardes tiranos*»,

habían decidido que la enorme tropelía se cometiera, y sus Gobiernos, en quienes mandan, dejaron que nuestros derechos fuesen hollados. Vaamonde presenta en enérgica síntesis el cuadro de la Europa mercantil sometida al culto de la libra esterlina.

Albión es la silueta siniestra de la pérfida raza aliada hipócrita del yanqui.

Agonía de un siglo es el canto profético de la tragedia horrenda en que vendrá á parar este olvido de todo ideal. ¿No existe el Derecho? ¿La Moral no existe? ¿Sólo es fuerte el más fuerte?... Pues la dinamita vendrá á sacar las últimas consecuencias de tales afirmaciones.

Tal es la obra que vas á conocer, lector benévolo: el sacrificio del crimen triunfante en las aras de la equidad.

J. ORTEGA MUNILLA.

DESPUÉS DEL DESASTRE

¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

QUEVEDO.

Á ESPAÑA

Á ESPAÑA

Ni canto ni gemido
debe exhalar el pecho dolorido
para calmar tu angustia, madre España:
calle ó ruja el vencido:
ni alza el llanto al caído
ni con himnos la sangre se restaña.

No á llorar tus tristezas,
no á endulzar tus dolores,
ni á celebrar históricas proezas,
ni á recordar pasados esplendores
mi acento se levanta:
hierve el rencor en mí y habla la ira:

la cólera me inspira
y enronquece la voz en mi garganta.

*

¿Cómo callar cuando la vil torpeza,
la femenil flaqueza,
la senil mansedumbre,
infaman, madre España, tu grandeza,
traicionan tu fiereza,
te someten á inicua servidumbre?
¿Hasta cuándo entregada
á tiranos caducos,
á imbéciles, á eunucos,
gemirás sin consuelo, patria mía?
¿Hasta cuándo postrada
sufrirás la humillante oligarquía
de esa gente menguada?...
Los viejos codiciosos
vendieron tus tesoros más preciosos,
tu regia vestidura,
y hoy, pobre y harapienta,
quieren, para tu afrenta,
comerciar con tu honor, con tu hermosura...
¿Habrá quien lo consienta?...

*

¡Llegó el momento, juventud hispana!
¿no habrá quien te despierte?
¡Oh, juventud inerte!
dispersa juventud, tal vez mañana
ya no pueda tu mano vengadora
castigar á esa chusma que villana
profanó tu solar, ¡llegó la hora!
Dispersos campeones,
confundid vuestro esfuerzo y denodados,
unidos, hermanados
en compactas legiones,
volad á la pelea:
¡ruede ante vuestras plantas al abismo
el senil egoísmo
que de un pueblo infeliz se enseñorea!
¡Alzad! y formidables
á esa turba de ancianos despreciables
arrojad de la altura en que dormitan:
ellos los viles son que en su inconsciencia,
redujeron á España á la impotencia,
que de error en error la precipitan;
ellos son los traidores,

ellos son los piratas y bandidos
 de España explotadores;
 ellos los que en la paz envilecidos
 el oro acapararon;
 ellos los que en quietud concupiscente
 sepultaron á España, y sordamente
 su sangre inficionaron...
 ¡Alzad! y no sus canas
 respetéis, que livianas
 á la ambición y al ocio se rindieron:
 la vejez disoluta,
 la sordidez astuta,
 sólo á pueblos de esclavos se impusieron.
 ¡Alzad! vuestros alardes
 sean en la ardua empresa sustentados
 con pujanza viril y redentora,
 ó más viles seréis y más cobardes
 que esa turba senil que prosternados
 os contempla á sus pies. ¡Llegó la hora!

*

¡Fuera un crimen callar! El noble pecho
 es ya recinto estrecho
 para ahogar la protesta, madre España:

sufran todo el rigor de tu justicia
 la inercia y la codicia
 que vendieron tu suelo á gente extraña.

Fuera el silencio un crimen,
 ¡es preciso gritar! y á los que oprimen
 á este pueblo espirante
 y lo llevan inerme á la derrota,
 marcarlos sin piedad en el semblante
 con estigma infamante
 y ofrecerlos al pueblo en la picota.

*

¿Sus nombres? ¡Ah! los nombres
 infames de esos hombres
 enrojecen la faz, manchan el labio...
 ¡si hasta el llamar ladrones y asesinos
 á esos hombres mezquinos
 es inferir al crimen un agravio!...

*

¡Oh, España!, no hay acento
 no hay frase, no hay apóstrofe violento

con que execrar desolación tamaña,
¡oh, España! ¡no vencida!
¡vendida!
¡agonizante España!
¡No! no basta á vengar tu desventura
que en protestas prorrumpen los mejores,
que el rencor en apóstrofes estalle:
¡es preciso trepar, hollar la altura,
señalar en el rostro á los traidores
y arrojarlos al cieno de la calle!

Laujar, 14, VIII, 98.

ICONSUMMATUM!

*Y si el divino Homero
cantó con plectro á nadie lisonjero
la Batracomiomaquia,
¿por qué no cantaré la Gatomaquia?*

LOPE DE VEGA.

¡CONSUMMATUM!

¡Cayó vencida España!
¡la singular hazaña
se consumó por fin! ¡Victor y gloria
al pueblo valeroso
que el hecho realizó más portentoso
que registran los fastos de la Historia!
¡Gloria al pueblo gigante,
al pueblo generoso
redentor de este mundo agonizante!
¡La perfección soñada se avecina!
¡la flamante república lo ordena!
« ¿Hay un pueblo viril que no se inclina?
pues con fiera altivez... se le asesina.
¿Hay un pueblo infeliz? ¡se le encadena! »

*

¡Gloria al pueblo esforzado
 al pueblo denodado
 que estruja entre sus brazos al amigo,
 y que sabe esperar, para retarle
 y en singular combate rematarle,
 á que caiga postrado el enemigo!
 ¡Gloria al pueblo terrible,
 gloria al pueblo guerrero
 que venciendo al vencido es invencible!
 ¿Dónde está, que no surge, el nuevo Homero
 que cante su heroísmo?
 ¡Suplirle aquí yo quiero!
 ¡quiero cantar el bélico altruismo,
 el valor temerario
 de ese gran pueblo, espanto de sí mismo...
 cuando está moribundo el adversario.

*

¡Shafter omnipotente!
 cantarte quiero á ti, si vacilante
 para cantarte á ti mi acento basta,
 que llegaste y venciste bravamente...
 por orden terminante
 de un... Sagasta.

Quiero cantarte á ti, Sampson divino,
 almirante feroz, lobo marino
 que engulliste una flota...
 formidable...
 porque un gobierno idiota
 te la sirvió solícito y amable.
 Quiero cantarte á ti, Dewey heróico,
 que imperturbable, estóico,
 al ver franca la entrada,
 penetraste en Manila con tu armada,
 y derrotaste allí, ¡quién lo creyera!,
 á una flamante escuadra... de madera...
 Y á ti Woodford sagaz que astutamente
 te mofaste de un pueblo desdichado
 porque un ministro, imbécil ó comprado,
 lo arrastró ante tus pies cobardemente.
 Y á vosotros, ¡oh próceres augustos!,
 que pilares robustos
 sois de la gran república moderna
 donde el azúcar es razón de Estado
 y la Bolsa barómetro obligado
 que los destinos públicos gobierna.
 ¡Oh, Mac-Kinley! ¿qué acento
 logrará remontarse hasta la altura
 donde tu majestad tiene su asiento?

¿Cómo pintar tu olímpica figura,
 ¡oh Morgan eminente!
 ¿Cómo cantar tu bélica bravura
 tu gallarda apostura,
 Tailor grandilocuente?
 ¿Y á ti, gran Miles, émulo de Marte,
 dónde estará la voz que ose cantarte?...

*

¡Salud!, graves varones,
 terror y admiración de las naciones,
 que arrancasteis al yugo del tirano
 á ese pueblo cubano,
 por cuestión... de unos míseros millones.
 El mundo satisfecho
 aplaude vuestro arrojo
 y os contempla y os rinde su homenaje:
 ¡viva la libertad! ¡viva el derecho!
 ¡el supremo derecho del despojo!
 ¡la libertad suprema del pillaje!
 ¡Salud á la naciente,
 á la moderna Roma!
 ¡paso á ese pueblo heróico y sin segundo,
 que ha encadenado á Cuba... libremente,

que quiere una colonia y se la toma,
 que se dispone á conquistar el mundo!
 ¡paso al pueblo gigante
 al pueblo tremebundo
 redentor de este mundo agonizante!
 ¡La perfección soñada se avecina!
 ¡la flamante república lo ordena!:
 « ¿Hay un pueblo viril que no se inclina?
 pues con fiera altivez... se le asesina.
 ¿Hay un pueblo infeliz? ¡se le encadena! »

Málaga, 13, ix, 98.

EUROPA

EUROPA.

Vedla inmóvil allí... ¡La gran ramera!
¡la matrona procaz y disoluta!
¡la infame prostituta
que ante el oro sucumbe lisonjera,
que á los modernos Césares se humilla! ...
¡No temáis! : ya sus hijos indomables,
sus hijos implacables,
la han herido por vil en la mejilla.

*

Hubo un tiempo en que augusta y soñadora
se estremeció con ansia redentora;

universal amor latió en su pecho,
y derramó la sangre de sus venas
quebrantando cadenas,
proclamando la aurora del derecho.

Entonces en su frente,
como en rosado oriente,
matutino fulgor resplandecía;
¡el mundo despertó potente y bravo
de su sueño de esclavo,
saludando la luz del nuevo día!

Entonces á su acento
que en las alas del viento
atravesó fronteras y Oceanos,
se estremeció la tierra,
¡á su grito de guerra
temblaron los tiranos!

*

¡Temblaron! ¡Ya no tiemblan! Hoy la impura
rinde al poder y al oro su hermosura:
los tiranos que un día la temieron,
sobre sus propios lauros la vencieron;
la que ayer proclamó santos deberes,
la que ayer sustentaba

la libertad, el bien, hoy es esclava
sometida á bastardos mercaderes.

*

¡Vedla allí! la matrona disoluta
como vil prostituta
rindiendo su decoro,
no al generoso arrullo del amante,
no á la pasión gigante,
¡á la amenaza! ¡al oro!
¡Vedla allí! ya en su frente
la razón con su luz no centellea,
como sol esplendente,
¡ya no deslumbra á Europa envilecida,
la lumbre de la idea
como faro en los mares de la vida! :
el brutal cesarismo,
el vil mercantilismo
en consorcio la guían triunfadores:
encadenan sus manos
como á sierva, los regios soberanos,
los mercaderes compran sus favores:
Polonia repartida,
cautiva Portugal, Grecia vencida,

rota y sangrienta España,
 no á la enemiga saña,
 no á la razón suprema sucumbieron:
 los mercaderes torpes y villanos,
 los cobardes tiranos
 que degradan á Europa las vendieron.

*

¡Y Europa lo consiente!
 ¡Error! ¡tremendo error! Sangrienta aurora
 la ancha esfera enrojece lentamente:
 á la fuerza opresora
 del tirano arrogante,
 á la ambición del mercader triunfante
 que el humano derecho pisotean,
 contestan ya con bárbaros rugidos
 los pueblos oprimidos
 que en el futuro triunfo se recrean.
 Los pueblos se redimen
 respondiendo en su enojo
 al despojo brutal con el despojo,
 al crimen con el crimen.
 Angiolillo, Pallás, Vaillant, Caserio,
 surgiendo del misterio

donde late el rencor, dieron la vida:
 ¡nada aplacó sus odios inhumanos!
 ¡y pusieron sus manos
 en el rostro de Europa envilecida!
 Vano será, mientras oprima el yugo
 la cerviz de los pueblos, que el verdugo
 quiera estirpar la rebelión humana:
 la planta vigorosa
 cuanto más la cercenen más briosa
 resurgirá después y más lozana.

*

Bárbaros opresores,
 no culpéis á esos hombres vengadores
 que señalan á Europa en la mejilla:
 no debe arder en cólera insensata
 contra el fruto inconsciente que le mata
 quien arrojó en el surco la semilla.
 Bárbaros dictadores,
 mercaderes, del mundo explotadores,
 viles progenitores
 de esa raza siniestra que os asusta,
 ¡ah! no podéis la planta ponzoñosa:
 cuanto más mutilada, más pomposa

resurgirá después y más robusta.
Ya la sangrienta aurora resplandece:
 ¡oid los gritos roncoss
con que claman los pueblos infelices!:
en el fango letal la planta crece,
vano será que cercenéis sus troncos
si amontonáis el cieno en sus raíces.

*

¡Vedla inmóvil allí!... ¡La gran ramera!
Necio quien intentare enamorarla,
el que á fuer de galán gozarla quiera,
oro la dé, no amor, para gozarla.
¡Vedla inmóvil allí!... ¡La gran ramera!
¡la matrona procaz y disoluta!
 ¡la infame prostituta
que ante el oro sucumbe lisonjera,
que á los modernos Césares se humilla!...
¡No temáis! ¡ya sus hijos indomables,
 sus hijos implacables,
la han herido por vil en la mejilla!

Málaga, 9, ix, 98.

ALBIÓN

«Hay naciones vivas, naciones muertas
y naciones de enorme poder...»

«La ambición de estas naciones provocará
sangrientos conflictos andando el tiempo.

También hay naciones moribundas...»

«La mayoría de esas naciones es pagana;
pero hoy alguna cristiana también.

Es imposible predecir lo que durará este
estado de cosas.

Lo indudable es que las naciones débiles
se van debilitando más y más y las naciones
fuertes se van robusteciendo.

Las naciones vivas se van apoderando
de los territorios de las naciones moribundas,
y este es un semillero de conflictos que no
tardará en brotar.»

LORD SALISBURY.

ALBIÓN.

¡Ya llegará tu hora!
Caerás, Albión traidora,
pérfida Albión, Albión aborrecida:
se romperán los áureos eslabones
con que oprimes al mundo; las naciones
celebrarán gozosas tu caída.

Caerás, y tu memoria
mancha será en la historia,
mancha será para el linaje humano,
que al mundo envileciste
y envileciendo al mundo, también fuiste
vil esclava del oro, ¡tu tirano!

¡Caerás! y las naciones,
 rotos al ver tus áureos eslabones,
 celebrarán gozosas tu caída,
 Albión usurpadora,
 abominable Albión, Albión traidora,
 Albión aborrecida...

*

¿Qué has hecho por el mundo desdichado,
 por el mundo á merced de tu albedrío?
 ¿por qué nobles empresas ha luchado,
 pérdida Albión, tu inmenso poderío?...
 ¿En qué ignorada parte de la tierra
 no has asentado la potente garra,
 no has ondeado tu pendón de guerra?...
 Mas tu garra desgarrar
 codiciosa y brutal, y tus guerreros,
 jamás dieron al aire sus aceros
 por defender al débil oprimido,
 por salvar el derecho amenazado,
 por mantener el triunfo de una idea:
 sólo al vil interés te has sometido,
 por él haces traición al aliado,
 por él vas impasible á la pelea...

*

¡Ah! maldito el pirata que alevoso
 desposeyendo al débil se enriquece
 dominado por sórdida codicia;
 y mil veces maldito el ambicioso
 cómplice que le alienta y le enardece
 su traición amparando y su injusticia.
 Sea maldito el pueblo que villano
 la flaqueza acechó del pueblo hispano
 para darle á traición golpe de muerte;
 y mil veces maldito el pueblo sea
 que de amparar su crimen alardea
 la barbarie aclamando del más fuerte.
 ¿Podrá embrazar el bárbaro sañudo
 sobre el infame pecho, como escudo,
 la burlada justicia á que hace afrenta?
 ¿Podrá ante el mundo la nación felina
 que escuda al que atropella y asesina,
 reclamar el derecho que detenta?

¿Si es un mito el derecho,
 si es mentira la ley, qué humano pecho
 no arderá con anhelo de venganza
 por castigar la torpe hipocresía
 de esa astuta y cobarde tiranía

*

que en la ley y el derecho se afianza?...

Si es el derecho un mito,

si es la ley el delito,

quebrantemos su hipócrita engranaje;

ni la ley ni el derecho respetemos:

¡vuelva el mundo á su ser! reconquistemos

la libertad sin freno del salvaje...

Mas si el derecho existe, si no es vana

quimera la justicia, si el mañana

con matutina lumbre resplandece,

si es verdad que en su marcha dolorosa

la humanidad se acerca á la gloriosa

redención que la llama y la ennoblece,

¡ah! mil veces perezca al iracundo

golpe de la venganza, el pueblo inmundo

que en un brutal acceso de atavismo

proclama, como ley de sus traiciones,

la barbarie feroz de las naciones,

la imposición de un nuevo salvajismo.

Caiga sobre ese pueblo miserable

de inicuos mercaderes, la implacable

mano de la justicia con su peso;

sean sus territorios confiscados

y sus infames hijos amarrados

al victorioso carro del progreso...

*

¡Caerás, Albión! ¡caerás! que en lucha á muerte
con la fuerza brutal que la sofoca,

es la razón humana la más fuerte.

¡Necio quien á los débiles provoca!:

la cadena servil, hierro es al cabo

con que, al sordo calor de sus rencores,

sabe forjar sus armas el esclavo.

¡Caerás, soberbia Albión! A los clamores

de los pueblos que gimen,

surgen ya, como engendros de tu crimen,

pavorosos fantasmas vengadores:

¡la sangre pide sangre!; es viva ofrenda

que al mundo hace el caído

reclamando el desquite; lid tremenda

desolará á los hombres; ya el rugido

se escucha de las hordas que siniestras

alzan al cielo las crispadas diestras:

¡no tardará la universal venganza!...

¡Y del suelo humeante

resurgirá la libertad triunfante

devolviendo á los pueblos la esperanza!...

*

¡ Ya llegará tu hora!
Caerás Albión traidora,
pérfida Albión, Albión aborrecida;
se romperán los áureos eslabones
con que oprimes al mundo ; las naciones
celebrarán gozosas tu caída.

¡Caerás! y tu memoria
mancha será en la Historia,
mancha será para el linaje humano,
que al mundo envileciste
y envileciendo al mundo también fuiste
vil esclava del oro, ¡tu tirano!

Zaragoza 2, x, 98.

LA AGONÍA DE UN SIGLO

LA AGONÍA DE UN SIGLO.

El siglo va á morir. Ya en lontananza
de otro siglo que avanza
se divisa la enseña redentora:
¡temblad! pues su bandera
hiende el aire altanera
y con rojos matices se colora.
El siglo va á morir y ya el momento
se acerca: ya su aliento
no empañará la luz del nuevo día.
No lloréis de esa suerte:
¡franco el paso á la muerte!
Contemplemos al siglo en su agonía.

*

Miradle: dilatadas
 se ensanchan sus pupilas, sus miradas
 se fijan, de hito en hito,
 con firmeza espantable,
 sondando lo insondable,
 ¡mirando á lo infinito!;
 sus labios balbucean
 palabras que fugaces aletean
 hacia un mundo ignorado...
 es que saluda á aquellos que murieron,
 á los siglos que fueron,
 que le brindan un sitio en el pasado;
 con la humilde actitud del condenado
 se tienden al vacío
 sus escuálidas manos... es que el frío
 hiela su corazón, es que la nada
 el refugio le ofrece de sus brazos
 para oprimirle con eternos lazos
 en su seno glacial de enamorada...

*

El siglo va á morir, en su semblante
 se refleja su vida agonizante;

es trémulo su acento;
 es fétido su aliento;
 bajo su piel rugosa se delata
 la senil podredumbre que le mata.
 El siglo va á morir y lentamente
 se satura el ambiente
 del hedor nauseabundo
 que por los poros de su piel rugosa
 como bruma infecciosa
 traspira el corrompido moribundo.
 ¡El siglo va á morir! ¡No hay esperanza!
 Acude sin tardanza
 con tu recio azadón, sepulturero:
 abre la tierra dura,
 que el moribundo apura,
 y que sea muy hondo el agujero.
 ¡Muy hondo! y enterrado
 el cuerpo gangrenado,
 tápalo bien con apretada tierra:
 no resucite el viejo abominable
 y pretenda asfixiarnos implacable
 con el hedor miasmático que encierra...

*

Ley crúel, pero ley inapelable:
 mozo arrogante ayer, su noble frente
 mirando hacia el oriente
 con resplandor de aurora fulguraba;
 su diestra generosa
 se erguía poderosa
 y el porvenir al mundo señalaba;
 con animoso espasmo
 comprimía su pecho el entusiasmo,
 ¡era la fe su guía!
 la fe en el más allá que desde lejos
 le llamaba hacia sí con sus reflejos,
 que á avanzar en la ruta le inducía...
 Hoy apóstata, inerte, corrompido,
 vuelve al ocaso el rostro envejecido,
 y su mano huesosa
 como dogal inmundado
 estrangulando al mundo
 quiere arrastrarlo al polvo de la fosa...

*

¡Basta! ¡Dejad que muera!
 ya otro siglo enarbola su bandera
 y se apresta á la lid gallardamente.

¡Ved!: en compactas filas hermanados
 le esperan sus soldados
 ¡vuelto el rostro al oriente!
 Por un mismo rencor enardecidos
 se disponen los pueblos oprimidos
 á recibir al nuevo soberano,
 anhelando vencer en lid terrible
 al oro aborrecible,
 ¡al oro! ¡al gran tirano!
 ¡Ay! tal vez los heróicos combatientes
 sucumban... ¡mas sus frentes
 se inclinarán con gloria!
 ¡Nuevas generaciones
 vengarán á los muertos campeones
 hasta alcanzar la universal victoria!...

*

El siglo va á morir. Ya en lontananza
 de otro siglo que avanza
 se vislumbra la enseña apetecida:
 ¡temblad! pues su bandera
 hiende el aire altanera,
 ¡con sangre está teñida!
 ¡El siglo va á morir! ¡No hay esperanza!

Acude sin tardanza
 con tu recio azadón sepulturero;
 abre la tierra dura,
 que el moribundo apura,
 y que sea muy hondo el agujero.
 ¡Muy hondo! y enterrado
 el cuerpo gangrenado
 tápalo bien con apretada tierra:
 ¡no resucite el viejo abominable
 y pretenda asfixiarnos implacable
 con el hedor miasmático que encierra!

Zaragoza, 4, x, 98.

ÍNDICE.

	Págs.
PRÓLOGO.....	9
A ESPAÑA.....	19
¡CONSUMMATUM!.....	29
EUROPA.....	37
ALBIÓN.....	49
LA AGONÍA DE UN SIGLO.....	57

OBRAS DEL AUTOR.

PUBLICADAS.

	<u>Pesetas.</u>
MUNIA, poema con ilustraciones de Arturo F. Cersa	2
BOSQUEJOS GALÁICOS, descripciones regionales, con un prólogo de D. Manuel del Palacio.....	2
CUENTOS AMOROSOS, tomo 37 de la <i>Biblioteca Diamente</i> de López, editor. Barcelona.....	0,50
DULCES Y AMARGAS, poesías cortas.....	1,50
MUJERES, semblanzas poéticas, con una carta de D. Gaspar Núñez de Arce y un prólogo de Jacinto Benavente.....	3
DIÁLOGOS, poesías.....	2
DESPUÉS DEL DESASTRE, prólogo de D. J. Ortega Munilla.....	1

EN PREPARACIÓN.

SÁTIRAS, semblanzas contemporáneas.

ESTE LIBRO SE HIZO
EN LA IMPRENTA DE FORTANET
EN EL MES DE NOVIEMBRE
DEL AÑO 1898.

En preparación: SÁTIRAS, semblanzas
contemporáneas.
